**Reflexión del mapa conceptual**

 **María de Lourdes Gallardo Saldaña**

El mapa conceptual representa una herramienta muy útil para los procesos de investigación porque permite “representar” el conocimiento a través de conceptos y su jerarquización a través de enlaces, permitiendo que el aprendizaje sea más significativo y por consecuencia duradero.

Se ha aplicado como instrumento de investigación en análisis de datos, como ayuda para entender procesos o teorías y también para ir comprendiendo mejor la lectura de diversos materiales científicos.

En la educación en México, se ha implementado en diversos niveles de educación pero, su utilización está enfocada más como herramienta visual que como representación gráfica de conceptos destinados a ayudar a generar conocimiento. Es decir, que la función de los mapas conceptuales como “generadores de conocimiento” no se está cumpliendo en su totalidad. Una de las razones puede ser el tipo de educación que hemos recibido por generaciones; una educación basada en la “repetición de conceptos y memorización”, como lo apuntaba el Doctor Aguilar en el seminario que asistimos; para que sea posible la adquisición y generación de conocimiento se requiere de modos y actitudes diferentes a los que hemos desempeñado a lo largo de nuestra “experiencia educativa”.

Mi experiencia con los mapas conceptuales la podría relatar desde dos posiciones diferentes: como maestra y como estudiante. Como maestra al término de cada tema expuesto en clase, mis alumnos de Historia del arte, tenían que elaborar un mapa conceptual sobre lo que para ellos había sido más significativo del movimiento artístico que habíamos revisado: podía ser de un pintor, características del movimiento, lo que más les había gustado, etc. Los mapas que me entregaban (ahora lo sé con mayor precisión) eran fragmentos del material que habíamos trabajado en clase sólo que puesto en “cuadros” o “globos” en los que utilizaban formas muy creativas pero, en términos de apropiación del conocimiento, sólo se quedaban con algunas frases que “repetían” pero les costaba trabajo poner sus conceptos en sus propias palabras. En términos cualitativos, esta dinámica les permitía otra vía de procesamiento de la información y, por lo menos hasta la evaluación, tener algunos conceptos relacionados con el tema visto.

Como estudiante, el contacto con los mapas fue una lucha entre mi forma “tradicional” de estudio esto es, leer, subrayar, hacer resumen y elaborar fichas en donde lo más importante era comprender la lectura sin cuestionar si los conceptos planteados los había comprendido totalmente y por otro lado, tratar de explicarlos y representarlos visualmente de modo que pudiera entenderlos con mayor claridad. A partir que inicié la elaboración de mapas conceptuales me fui percatando que los mapas me eran útiles para entender la lectura que me ayudaría en la construcción de mi investigación, podía sintetizarla mejor y además me ayudaban a elaborar visualmente conceptos más claros y con mayor soporte. Aprendí que: leer y subrayar no significa que entiendo el concepto, requiere una relectura para la comprensión, si tengo confusión en los conceptos y su jerarquización quiere decir que todavía no están comprendidos y si no puedo explicar la forma en que organicé los conceptos en el mapa, no los tengo aprendidos.

El desafío que implica ir aprendiendo nuevas conductas y actitudes de aprendizaje abandonando prácticas que has desarrollado a lo largo de tu vida académica, requiere de algo más que aprender la técnica de elaboración de mapas conceptuales y a manejar el programa de Cmap tools, necesita también una mente abierta dispuesta a experimentar nuevas y creativas experiencias en la forma de realizar investigación.

Por lo que, seguiré aprendiendo a través de mapas conceptuales, espero comprender mejor el programa, porque estoy segura que me falta mucho y espero utilizarlos en la metodología de mi proyecto de investigación.